

EL NIÑO QUE DIOS BUSCA

Magdiel Pérez Schulz

Texto Bíblico: Mateo 18:1-5

Tema: *La Educación puesta al servicio de Dios.*

Propósito: *Comprender que tenemos que consagrar nuestra mente al servicio de Dios.*

INTRODUCCION

- a. La Educación es aquel don maravilloso que Cristo nos concede no sólo para el sustento diario, sino para colocarlo a su servicio. Sin embargo, muchas personas piensan que la educación no es necesaria, porque creen que no cumple el propósito de servicio que otras cualidades cumplen. Pero no es así.
- b. **“El Salvador no menospreciaba la educación; porque, cuando está regida por el amor de Dios y consagrada a su servicio, la cultura intelectual es una bendición”** (DTG, 214)
- c. Bien decía el político Cicerón: “Si quieres aprender, enseña” (<http://frases.org/>). Con razón, pues ahí está la clave, la verdadera educación es servicio (White, *Conducción del Niño*, 276).
- d. Y aquí no necesariamente englobamos a aquellos que han cursado algún grado académico de estudios. NO. Aquí se incluyen todos los que desean entregar su inteligencia al maestro.
- e. De eso hablaremos esta vez. De la educación y el servicio, una combinación que merece estudiarse a la luz de la revelación.
- f. Nuestra reflexión está comprendida en el Evangelio de Mateo 18:1-5, la que se centra en el servicio.
- g. Es una historia maravillosa, que se repite en los tres evangelios llamados sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Nuestra mención a ellos será tal vez silenciosa, pero la meditación se estructura tomando en cuenta esta riqueza de inspiración.
- h. Análisis que está dividido en tres partes: Primero, Cristo responde la pregunta ¿Quién es el mayor?. Segundo, hablaremos de los adultos que se niegan a ser niños. Para finalmente concluir con el llamado divino a ser Niños.
- i. Leamos. (Mateo 18:1-5).

I. ¿QUIÉN ES EL MAYOR?

- a. El relato que leemos transcurre en Capernaúm (Mr 9:33), un pueblo a orillas del Mar de Galilea (DBA, Pfeiffer, 183). Famoso por ser el hogar primigenio de Simón Pedro y Andrés, y especialmente por que fue ahí donde Mateo (Leví) recibió su llamado de transformarse en discípulo. Sin embargo, su gloria se multiplica al reconocer a Capernaúm como el centro ministerial de evangelismo de Jesús, de ahí que se le llamara “su ciudad” (Mt 9:1).
- b. Cristo, con sus discípulos, regresaba de un reciente viaje por Galilea, donde se origina la disputa que ocasionó la instrucción presentada aquí (DTG, 399), disputa que al parecer culminó cuando el grupo llegó a Capernaúm (5 CBA, 434).

- c. “Sin duda, cuando Jesús habló de ir de nuevo a Jerusalén (Mat. 16: 21), había hecho revivir en el corazón de los discípulos la esperanza errónea de que Jesús estaba a punto de inaugurar su reino” (5 CBA, 434). El altercado consistía esencialmente sobre quien era el mayor, es decir, sobre quien era más importante que el otro, lo cual lo capacitaría en recibir responsabilidades soñadas de poder.
- d. Posteriormente, al retornar a Capernaúm los discípulos habían procurado ocultar a Jesús el espíritu de rivalidad que los embargaba (DTG, 399), en realidad sentían que cada uno era un estorbo en los planes de grandeza desmedida que en su mente estaban planificando.
- e. Sin embargo, Jesús sabía lo que estaban pensando, pero no les dijo nada en el momento. Cristo siempre encuentra el momento oportuno para hablarnos, y esa no fue la excepción.
- f. Entonces la conversación se inicia.
- g. Pero quizás puede resultarnos un problema comparar los relatos de Mateo y Marcos. Estos parecieran no concordar en cuanto al inicio del diálogo. Mientras Mateo afirma que los discípulos iniciaron el asunto, Marcos informa que Jesús comenzó la conversación (Mar. 9: 33). No obstante, esto puede entenderse fácilmente.
- h. En el viaje a Capernaúm ellos venían discutiendo sobre quien de ellos sería el mayor. En la ciudad Cristo es interpelado a pagar los impuestos, y Pedro va en busca de las cuatro dracmas del gravamen en la boca de un pez (Mt 17:24-27) (DTG, 401, 402). Entonces, **“mientras Pedro estaba pescando para conseguir el dinero del tributo (DTG, 401), quizá en la casa de Pedro, Jesús habló del asunto con los once, pero ellos no querían tratar el tema. Después que Pedro volvió, uno de los doce se atrevió a hacerle a Jesús la misma pregunta que habían estado discutiendo entre sí en secreto (DTG 401-402)”** (5 CBA, 434,435).
- i. La plática giraba en torno a la grandeza. Pero Cristo, como el Maestro de todos, “pone el dedo en la llaga: cada uno de los doce deseaba ser el "primero" en el reino que todos esperaban que establecería pronto el Señor. Se olvidaban de que la verdadera grandeza implica renunciar a la grandeza como meta de la vida. El momento en que un hombre se propone destacarse como grande, demuestra pequeñez de alma” (5 CBA, 621).
- j. La grandeza del servicio entonces se fundamenta sobre la humildad, la cual consiste en reconocerse no un inferior, sino un igual, un ser creado, al servicio de Dios.
- k. Pero nuestro problema radica medularmente en que transcurre en un sentido contrario. En vez de humildad, vivimos anclados de soberbia. ¡Nadie nos puede enseñar, lo sabemos todo!. Eso se llama soberbia, ¿quieren ustedes saber un remedio casero para achicarla?
- l. **Ilustración:** *“Para Achicar la Soberbia: La soberbia es una forma particular de la discapacidad que suele afectar a gobernantes, directivos, funcionarios, profesionales, etc., pero también a porteros, chóferes de colectivos, empleados públicos y a casi todos aquellos infelices mortales que se encuentran de golpe con una miserable cuota de poder.
He aquí algunos consejos para no caer en la tentación.
Diríjase usted a una zona rural, elija el campo que más le guste y espere hasta que anochezca.
Cruce entonces el alambrado con cuidado de no perder ninguno de los atributos del poder y camine hasta que sienta que está en medio de la soledad más absoluta.
Una vez allí, levante la cabeza al cielo y mire las estrellas. En ese instante, visto desde el espacio, usted debe ser algo así como un virus instalado sobre una pelota de fútbol.*

Piense entonces que usted está parado sobre un minúsculo planeta que gira alrededor del sol y que el sol es nada más que una pequeña estrella entre los millones de estrellas que usted está viendo y que forman nuestra galaxia. Recuerde además que nuestra galaxia es una de los millones de galaxias que desde hace millones de años giran a través del espacio. Una vez que haya hecho esto, coloque los brazos en jarras sobre su cintura en actitud desafiante o adopte otra postura que le parezca lo suficientemente cabal como para expresar el inmenso poder que usted tiene e, hinchando las venas del cuello, grite con toda la voz y con toda la fuerza que sea capaz de juntar en ese momento:

¡Yo sé que soy verdaderamente poderoso! ¡No necesito aprender más! Luego espere a ver el resultado.

Si ve que algunas estrellas se sacuden, no se haga demasiado problema... es Dios, que a veces no puede aguantar la risa". Lo que Cristo quiere enseñar es que, "en esencia, el reino de los cielos consiste en servir a Dios y al prójimo, y no en ser servido por otros. El verdadero amor es esencialmente un asunto de dar amor y no de demandarlo. Posee la máxima grandeza el que ama a Dios y a sus prójimos hasta lo sumo y les brinda lo mejor de su servicio" (5 CBA, 621).

- j. Ese servicio se concreta, no sólo en oficio material, sino también en la enseñanza. Leamos por segunda vez: "**El Salvador no menospreciaba la educación; porque, cuando está regida por el amor de Dios y consagrada a su servicio, la cultura intelectual es una bendición**" (DTG, 214)
- m. En razón de lo anterior, Cristo procede a ejemplificar experiencialmente su propuesta de servicio. La mejor ilustración proviene de lo cotidiano, y Cristo entendía muy bien aquello. Por esa razón llama a un niño, lo toma en sus brazos (Mar. 9: 36; DTG 404), y ametralla: Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.
- n. La fuerza de esa imagen se abre paso en el tiempo, e irrumpe con la fuerza de las palabras de Cristo. ¿Un niño me enseña acerca de la humildad?, Si, porque **la vida de los niños me enseñan a depender, a depender humilde en el servicio.**

II. UN ADULTO QUE SE NIEGA A SER NIÑO

- a. Cristo ejemplifica el relato con un niño. Pensar en un niño de los tiempos bíblicos, no tiene diferencias fundamentales a las de un niño que viva en alguna capital sudamericana.
- b. Por ejemplo, sus juegos, que consistían en el "pilla-pilla", canicas lanzadas a través de tres arcos, juegos con lanzamiento de pelota, entre otros (Gower, Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los Tiempos Bíblicos, 301-303), no se diferencian mayormente de los actuales.
- c. Pero Cristo no está hablando de una invitación a jugar a las escondidas con los hermanos de Iglesia o con el jefe de la oficina. NO. Jesús está planteando el revolucionario concepto de aprender a ser humildes en el servicio, cosa que se obtiene al comprender la dependencia.
- d. No esperes ser servido, sino que sirves. Lo que en otras palabras Cristo está enseñando es a no ser autosuficientes. Es que, en realidad, si bien "Jesús estaba hablando aquí también de niños literales, **se refería en primera instancia a los que eran aún "niños" en el reino de los cielos, es decir, que eran cristianos inmaduros.** (DTG, 408)" (5 CBA, 435); en definitiva, es una invitación a aprender a depender del Padre Celestial, así como cuando niño dependíamos de nuestro padre terrenal.
- k. ¿Para qué? Para consagrar nuestra inteligencia a Dios. Para rendir lo que sabemos al padre. Para enseñar a otros acerca del Único.

- l. Leamos por tercera vez, lo que decíamos al principio: **“El Salvador no menospreciaba la educación; porque, cuando está regida por el amor de Dios y consagrada a su servicio, la cultura intelectual es una bendición”** (DTG, 214)
- m. Si eres un estudiante universitario, secundario o técnico profesional ¿para qué crees que Dios te dio la inteligencia?, ¿Para hacer elucubraciones matemáticas abstractas?, ¿Para construir edificios que rasguñan el cielo, pero que pueden ser destruidos como polvo? ¿Por qué estudias?
- n. Dios te ha dado la capacidad para estudiar, con el deseo que le sirvas. “La verdadera educación significa más que seguir cierto curso de estudios. Es amplia. Incluye el desarrollo armonioso de todas las facultades físicas y mentales. Enseña a amar y temer a Dios, y es una preparación para el fiel cumplimiento de los deberes de la vida” (White, Consejos para los Maestros, 63)
- o. ¿Y si usted es un ama de casa, o un banquero, carpintero, obrero de la construcción o médico?, ¿Para qué Dios le da esa capacidad de trabajo?. ¿Para que usted gane más dinero, para que sea el trabajador del mes o le asciendan de puesto?.
Ciertamente Dios quiere que usted sea el mejor en el trabajo, ¿pero para qué?
- p. Para servir. Para enseñar. Todos somos maestros, todos enseñamos con nuestro ejemplo y nuestras palabras. Profundamente todos somos profesores del Único y Gran Maestro: Jesucristo, quien nos susurra que seamos como niños.
- q. Pero el problema está en que COMO ADULTOS NOS NEGAMOS A SER NIÑOS. Queremos seguir dependiendo de nosotros, de nuestra capacidad. No prestamos servicios, porque esperamos que otros nos sirvan, o tal vez no sabemos el alcance de nuestro servicio.

III. EL NIÑO QUE DEBEMOS SER TODOS

- a. Leamos por cuarta vez y última vez **“El Salvador no menospreciaba la educación; porque, cuando está regida por el amor de Dios y consagrada a su servicio, la cultura intelectual es una bendición.”** (DTG, 214).
- b. No creamos que no podemos servir intelectualmente. Aquí no se trata de alcanzar el nivel superior en una escala mental insoslayable. NO. Cristo nunca pide más de lo que podemos rendir. En realidad, Cristo pide servicio.
- c. No pide versos de memoria, pero pide que enseñemos esos versos. Creo que Sebastián Cohen Saavedra resume en una frase lo que quiero decir **“El inteligente no es aquel que lo sabe todo, sino aquel que sabe utilizar lo poco que sabe”**. (<http://frases.org>)
- d. Un servicio inteligente puede pasar desapercibido, pero tiene un alcance inimaginable. Una enseñanza de servicio que no sólo ocurre en el campo de las palabras, sino en un gesto o el silencio, el que puede ser mejor que un discurso entero. Como el de esta historia (historia real).
- e. **Ilustración** *Annie: El Dr. Frank Mayfield estaba recorriendo el Instituto Tewksbury cuando, al salir, se tropezó con la limpiadora del lugar, una mujer de edad. Pidiendo disculpas y para hacer más llevadera la situación, el Dr. Mayfield comenzó a hacer preguntas. ¿"Cuánto tiempo hace que trabaja aquí?"*
"Empecé a trabajar en este lugar prácticamente desde que abrió." Contestó la empleada.
"¿Puede contarme algo de la historia de este lugar?" Preguntó él.
"No creo que pueda contarle nada, pero tal vez pueda mostrarle algo."
Y así, tomó al Dr. de la mano y lo guió hasta el sótano bajo la sección más antigua del edificio. Señalo lo que parecía ser una pequeña celda, con los barrotes de hierro herrumbrados por el tiempo. Dijo: "En esa jaula guardaban a Annie."

"¿Quién es Annie?" preguntó el doctor.

"Annie era una niña que fue traída aquí porque era incorregible, nadie podía hacer nada con ella. Mordía y gritaba y tiraba comida a la gente. Los doctores y enfermeras no la podían examinar. Los vi atendiéndola y ella les escupía y arañaba. Yo era un poco menor que ella y pensaba 'A mi tampoco me gustaría que me encerraran en una jaula como esa.' Quería ayudarla, pero no tenía ni idea de qué podía hacer. Si los doctores y enfermeras no podían ayudarla, ¿qué podía hacer alguien como yo?"

"No sabía qué hacer, así que le hice unos brownies una noche después del trabajo. Al día siguiente se los traje. Entré con cuidado a la celda y dije 'Annie, te preparé estos brownies para ti. Los voy a dejar aquí en el piso. Si los quieres puedes venir y tomarlos.' Salí tan rápido como pude porque temía que me los tirara. Pero no. Los tomó y los comió.

"Después de eso comenzó a ser un poquito más amable conmigo. Algunas veces le hablaba. Una vez hasta la hice reír. Una de las enfermeras se dio cuenta y le contó al doctor. Ellos me preguntaron si les ayudaría con Annie. Les dije que haría lo que estuviera a mi alcance.

Y así fue que cada vez que querían ver a Annie o examinarla, yo iba primero a la celda y le explicaba y la calmaba y le tenía la mano. Descubrieron que Annie era casi ciega."

Después que trabajaron con ella cerca de un año -tarea nada fácil -, el Instituto Perkins para ciegos le abrió sus puertas. Pudieron ayudarla y ella estudió y llegó a ser maestra.

Annie volvió al Instituto Tewksbury de visita y ver en qué podía ayudar. Al principio el Director no dijo nada. Luego se acordó de una carta que había recibido recientemente. Un hombre le había escrito acerca de su hija. Era completamente díscola - casi como un animal.

Le habían dicho que era ciega y sorda además de rebelde. El ya no sabía más qué hacer pero no quería ponerla en un asilo. Por eso había escrito al Instituto Tewksbury para preguntar si alguien - algún maestro.- podría ir a su casa y enseñar a su hija.

Y así fue como Annie Sullivan se convirtió en la compañera de toda la vida de Helen Keller.

Cuando Helen Keller recibió el Premio Nobel, se le preguntó quién había hecho el mayor impacto en su vida, y ella dijo "Annie Sullivan." Pero Annie dijo, "No Helen. La mujer que tuvo la mayor influencia en nuestras vidas fue aquella limpiadora en el Instituto Tewksbury."

Lección: La Historia cambia cuando una persona pregunta "¿Qué puede hacer alguien como yo"?

(Autor Desconocido)

- a. Cristo quiere que aprendamos a ser niños, niños dependientes del Padre, que sirvan de corazón humilde, con la inteligencia que Dios nos ha concedido.
- b. Niños que trabajen y vivan para él, niños que rindan sus dones al Maestro, niños que ejerciten sus cerebros, que con la ayuda del Espíritu Santo, le sirvan como siervos. Niños como aquella limpiadora del Instituto Tewksbury.
- c. Te invito pensar en el servicio, en la dependencia divina, en la educación maravillosa de ¡SER COMO NIÑOS!